

MELODÍAS DE PAPEL

LUIS EDUARDO AUTE

“Si al mundo del disco no le veo ningún futuro, al mundo, lo que es el mundo, tampoco”



Texto

Vicente Araguas
Escritor



En la época, precisamente, de “Entre amigos”, ese disco magistral que recoge un concierto de Aute en el viejo Cine Salamanca, de Madrid, con Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Joan Manuel Serrat y Teddy Bautista como convidados, yo tenía un grupo de alumnas locas por Aute. A estas muchachas, con dudosa originalidad, la misma que me lleva a distinguir a Bute de Aute (“tercera vez que me lo dicen en el día”, retruca el filipino) en la última presentación pública que de él hice (Casa de Galicia de Madrid, 17 de junio), les llamaba yo “autistas”. Ahí siguen todas ellas, llevadas por ya no sé qué vientos o derroteros. Como también lo hace Luis Eduardo Aute, cantante, poeta, compositor, artista plástico, en activo aún, activista de la palabra y el verso. También de la amistad, yo creo.

—**Luis Eduardo Aute (L.E.A.):** Me pregunta usted cómo se compaginan tantas cosas como bullen en mis manos. Y quisiera decir que lo cierto es que se compaginan ellas solas. Me dejo llevar, de manera que cada una vaya encontrando su espacio y su tiempo. El Azar, así con mayúscula, es muy sabio. Luego se da la circunstancia de que yo escribo poemas y letras de canciones, los primeros en libro, las segundas (aunque también puedan aparecer en volúmenes, claro está) en disco, acompañadas de un soporte musical adecuado. Un buen poema siempre tiene música y una buena letra debe ser poesía o música, lo que es la misma cosa.

—**Vicente Araguas (V.A.):** Aute, como Joaquín Sabina, vende muchos ejemplares de sus libros de poemas. Ajenos, o por lo menos publicados aparte, a sus canciones. Yo llevé a Aute a la Casa de Galicia, de Casado del Alisal, en Madrid, en una de aquellas treinta y tres “Estaciones Poéticas”, en su condición de poeta. Distinto que luego nos agasajara con una versión “a capella” de “De alguna manera”, una de los temas más emblemáticos de la canción de autor en España. De la letra al poema yo sí pienso que hay una cierta distancia. La temporal, también. Una letra dura un par de minutos. Un poema, podría, una eternidad. Pero yo ahora quería saber qué cosa opina Aute del humor, también de la —dígase eufemísticamente— la más cabrona.

—**L.E.A.:** ¿Que si sirve el humor para reírse de algo más que de la muerte? Hombre, yo tengo una canción llamada “El ascensor”, que también está en mi disco “Entre amigos”, que ilumina un poco, o podría hacerlo, su pregunta. ¿Que le recuerda a un relato de Ernesto Sábato? Pudiera ser, sí. Lo mismo que no desmiento la posible influencia del Pedro Salinas de “La voz a ti debida” en “Anda”. Ya sabe que todos somos hijos de todos. Y ahora me centro en su pregunta para responderle que el humor es imprescindible para después de la muerte. Y sobre todo mientras dure esa larguísima eternidad.

—**V.A.:** Los discos van de capa caída, el ínclito Caneda diría de “capa caída”. De hecho, alguien que se hizo millonario con ellos (en su doble faceta, de intérprete y compositor), como Aznavour, sostiene que “c’est fini”, que se acabó, que ya no hay nada que hacerle. Y no hay sino observar a la muchachada, que no compran un cedé ni de broma.

—**L.E.A.:** Mucho me temo que sí, que todo cuanto dice es cierto. Verá, lo que pasa es que si al mundo del disco no le veo ningún futuro, al mundo, lo que es el mundo, tampoco. En lo discográfico más que de-

clive lo que hay es una auténtica caída libre. En donde sí que hay vida es en los conciertos. Ahí, sí. Pero solamente por ahora.

—**V.A.:** A propósito de conciertos, asistí a uno inolvidable de Aute en Ferrol. Fiestas de verano de 1999 y Bonifacio Borreiros de concejal de Cultura. Boni, todo un amigo, me llevó al camerino de Luis Eduardo para que tuviese ocasión de conocer a alguien a quien yo admiraba mucho. Del encuentro hay foto que conservo enmarcada, en plata, en una vitrina de mi casa. Se utilizó para ilustrar un artículo mío publicado en un libro recopilatorio de homenaje a Boni, con ocasión de su muerte, tan prematura y, por ello, especialmente cabrona. En aquel concierto recuerdo a un Aute muy en forma. Y un grupo de muchachas en flor ja-leando sus intervenciones.

—**L.E.A.:** Por cierto, que acabo de cantar en Galicia, en Ourense, con el placer que siempre siento cuando voy allí. Esa canción mía, “Mi tierra, mi gente”, de la que me habla, donde cito las que entonces eran regiones y hoy son autonomías, quiero volver a grabarla. Con arreglos distintos a aquella grandilocuencia que le aplicara Juan Carlos Calderón, gaita oseudogaita incluida cuando entraba Galicia. En Ferrol, antes del concierto que me dice, yo ya había estado, cantando seguramente en un centro obrero. En todo caso, de todo eso ya hace mucho, pero no recuerdo nada olvidable, sino todo lo contrario.

—**V.A.:** Y ahora quiero tirarle de la lengua a Aute a propósito de influencias y magisterios, siempre tan peligrosos. Sé, así y todo, que las tres canciones de amor que más estima (y lo sé por la presentación que hace de Pablo Milanés en “Entre amigos”) son: “Ne me quitte pas” de Jacques Brel, “Yesterday”, de Paul McCartney y —precisamente— “Para vivir” de Pablo Milanés.

Yo añadiría a estas tres “Siento que te estoy perdiendo”, del propio Aute y —ya puestos— “Si te me dices ven” de Alfredo Gil. Quiero también que me hable de cómo se ve de viejo, que mayor lo es —lo somos— ya. Y, metidos en harina, pretendo que me cuente quiénes son sus autores favoritos (sé, o presiento, que Robert Louis Stevenson, Sábato o Pedro Salinas se encuentran entre ellos).

—**L.E.A.:** Si le digo la verdad yo admito magisterio en todos, cantantes y escritores. Voy más allá y estoy dispuesto a recibir clases incluso de aquellos que no hacen sino tocarme las narices. ¿Sabe por qué? Pues para no caer en los mismos errores, claro. ¿Qué como me imagino de viejecito? No tengo nada que imaginarme, caballero, puesto que ya soy viejecito. Ahora, ampliando la respuesta le diré que lo que necesito con urgencia son unas gafas nuevas, porque con estas que llevo puestas apenas veo nada, no señor.

—**V.A.:** Hablar con Luis Eduardo Aute, elemento poliédrico, dúctil y échale hilo a la cometa de la polivalencia, implica hacerlo también de pintura. Arte en el que iniciara sus pasos en aquel Parí místico de los años bohemios de tantos que fueron, algunos aún son, y otros tal vez terminen siéndolo, si es que hay vida después de la vida, corporal o artística, que debiera.

—**L.E.A.:** Se lo diré de un modo tajante: la pintura es una amante, una amante tan estupenda y generosa, que jamás me pone los cuernos. Aunque, si le soy sincero, yo se los pongo a ella muchas veces. Tal vez demasiadas. Sí.

“Estoy dispuesto a recibir clases incluso de aquellos que no hacen sino tocarme las narices”

LIBROS



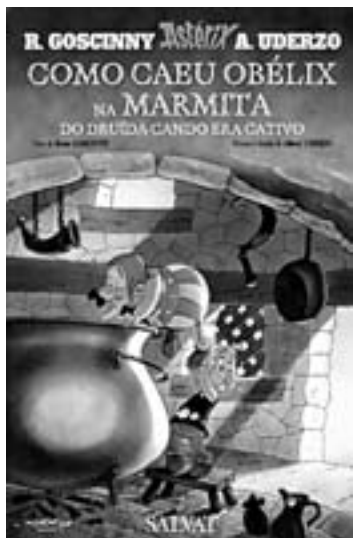
O traballo que asinan José Barroso e Xoán Manuel Neira é de tal magnitude que non tardará en se converter nun libro de referencia para estudar a evolución da lingua galega durante o que se adoita chamar os Séculos Escuros, incluso antes. “A fala no tempo” é a análise de 63 textos, nomeadamente pergameos, que

os autores rescataron do arquivo inédito da Confraría dos Clérigos da Morte ou da Concepción de Noia e que abranguen un arco temporal que vai desde o século XIV até o XIX. Hai moitos aspectos destacables deste estudo que disecciona coa precisión dun circurxián os textos, case todos contratos “privados” nos que participan notarios, clérigos e gremios que queren deixar constancia das súas últimas vontades e doazóns, todo, como acontecía no Medioevo, moi marcado pola “trascendentalidade”. Esta compilación de textos permite, pois, saber como era a lingua durante unha época ben ampla, desde o bo momento do século XIV –a utilización do galego-portugués como lingua “normalizada”– até os intentos de recuperación da tradición medieval do século XIX, pasando polos devastadores efectos da imposición do castelán para todos os asuntos político-administrativos nos séculos XVI e XVII e do latín para todo o vencellado coa actividade eclesial. Traballo tremendamente ambicioso e incontestablemente frutífero nos seus resultados.

A FALA NO TEMPO

José Barroso e Xoán M. Neira
Toxosoutos / 40 euros

Poder ler as aventuras dos guerreiros da Galia máis afoutados e máis famosos é unha vella reivindicación de varios colectivos, entre eles A Mesa pola Normalización Lingüística, que agora recibe cumprida resposta por parte da editora responsable



desta serie en España, Salvat. Co gallo do cincuenta aniversario do nacemento dos heroes antirromanos, a editora suma o galego ás versións castelán e catalán que xa circulaban no mercado estatal con normalidade. “Como caeu Obélix na marmitta do druída cando era cativo”, con textos de René Goscinny e debuxos e pés de páxina ou lendas de Albert Uderzo, como de costume, publicado por vez primeira en 1965. Neste episodio, fundamental na vida de Obélix e na saga, nárrese a transformación de Obélix, un neno gordiño e moi sensible a quen non lle gustaba pelexar. A súa actitude levábao a ser vítima das mofas dos outros nenos e Astérix sempre tiña que saír na súa defensa até que un día, xa canso de recibir as malleiras dos outros pequenos, decidiu probar iso que sempre probaban os adultos antes das batallas cos romanos.

COMO CAEU OBÉLIX NA MARMITA DO DRUÍDA CANDO ERA CATIVO

Goscinny e Uderzo
Salvat / 10,95 euros



Vicente Araguas



AS ESTACIÓNS POÉTICAS



Entre 2006 e 2009, de setembro do primeiro ano a xuño do segundo, a Casa de Galicia de Madrid convocara a parte do mellorino dos elencos poéticos que en galego, español e portugués andan a loitar por que non se perda esta importante parte da estética e máis a ética, escritas e orais. Do papel escrito da poesía pouco debo dicir; eis o seu cometido primordial, o de rular nos libros para que os lectores fagan uso deles, e do que viaxa nos seus interiores, léndoo polo miúdo, mellor aínda en voz alta (razón polo que, en principio, son pouco parcial da musicación, se discriminada menos aínda, de poemas).

Logo vén o complemento ideal, non outro que os recitais da poesía para que os seus destinatarios cheguen a ela doutra maneira. Tamén de que se sintan máis perto dos autores, algúns, por certo, dos que en directo derraman a súa propia obra, témámoslles. E incido nisto para dicir que teño estado diante de poetas dunha escrita marabillosa, e non obstante ruíns cando non indignos á hora de verbalizar a súa poética. E é que para atopar un Eduardo Sanguinetti, un Félix Grande, un Carlos Oroza, un Manuel Rivas “en vivo”, deberemos igualmente bater con moito plasta, con moito pestiño antolóxico de cómo aborrecer ao persoal, de cómo obrígalos botar esa sesta do carneiro, que hai tamén quen chama canónica. Distinto é o caso, e xa que logo terá tratamento distinto, de cómo o escritor idolatrado unha vez coñecido devén un nachiño de moi cativo interese, cando non digno de desprezo.

E tal me acontecera con Derek Walcott, poeta de Santa Lucía, e Premio Nobel, a quen adiquei un par de anos da miña vida para traducirle ao español dous libros: “Verano” e “El viajero afortunado”. Mais a Mister Walcott volvei outro día, que hoxe o choio é outro. Loar os viaxeiros (e neste caso eu fun o afortunado acompañante deles) que nos acompañaron polas rotas da Casa de Galicia, cando o comandante do navío era Alfonso S. Palomares (e o segundo de a bordo, Ramón Jiménez). Quen, por certo, aí sigue na súa condición de “funcionario que funciona”, cousa esta nada obvia nun país pouco funcional.

Pois ben, o asunto comezara baixo da fórmula “trilóxica”, con poetas galegos nun principio. Os primeiros que se deixaron ver: Fernán Vello, Yolanda Castaño e Fermín Bouza. O segundo ano seguimos cos tríos, mais alternando poetas en galego, español e portugués (os lusos cofinanciados polo Instituto Camoes, a través dos bos oficios do agregado cultural portugués en Madrid, João de Melo). Algúns

nomes dos que se deixaron ver: Félix Grande, Luis Antonio de Villena, Manuel Vilanova, Daniel Salgado, Rebordão Navarro, Helga Moreira, Luis Antonio de Villena, Luísa Castro, Nuno Júdice, Almudena Grandes, Fernando Pinto do Amaral, e bótalle fío ao papavento do saber ser (e estar). O terceiro, e ata agora último, ano a fórmula pasou ser bilóxica, español e galego, sendo o recital de xuño, o do peche (¿provisional?) a cárrego de María Lado e Luis Eduardo Aute. O público esa noite chegaba ata a Calle Casado del Alisal. Demostrativo de que a poesía, se conducida de xeito razonable, é algo tamén popular. As trinta e tres “Estacións Poéticas” da Casa de Galicia non mentiron. Seguiremos informando.

“Teño estado diante de poetas dunha escrita marabillosa, e non obstante ruíns á hora de verbalizar a súa poética”